EL PANTEON REAL DEL ESCORIAL.

Cuando en el número 1.° del Semanario tratamos en general del magnífico monasterio de San Lorenzo de la Victoria del Escorial, indicamos que en él vino á realizarse la voluntad del emperador D. Cárlos I, que ordenó á su hijo edificar una sepultura regia, en que hubiesen de descansar sus cenizas y las de sus sucesores en la corona de España; y aunque en vida de este (Felipe II) solo tuvo lugar la edificacion del templo, dejó consignado aquel mandamiento á su sucesor Felipe III, en cuyo reinado y por los años de 1617 empezó la construccion del impropiamente llamado *Panteon*, bajo la direccion del célebre arquitecto Marqués Juan Bautista Crescenci, y fué concluida en 1654 bajo el reinado de Felipe IV, trasladándose entonces á él los reales cadáveres.

El panteon está colocado debajo del altar mayor de la iglesia, de suerte que el celebrante pone los pies en la clave de su bóveda. En el tránsito de la iglesia á la antesacristía, casi en frente de la capilla de N.ª S.ª del Patrocinio está la entrada á la escalera, en cuyo segundo rellano se encuentra una linda portada, reducida á dos columnas ó medias cañas que se fingen en parte cubiertas de las jambas de la puerta, en donde hay una reja de bronce dorado, como lo son tambien los capiteles, basas, modillones y otros adornos ejecutados con prolijidad é inteligencia. Sobre la cornisa del primer cuerpo hay una losa de jaspe negro con letras doradas en que se lee la inscripcion siguiente:

D. O. M.
LOCUS SACER MORTALITATIS EXUBI.
CATHOLICORUM REGUM
A RESTAURATORE VITAE CUJUS ARAE MAX.
AUSTRIACA ADHUC PIETATE SUBJACENT
OPTATAM DIEM EXPECTANTIUM
CAROLUS CAESARUM MAX. IN VOTIS HABUIT
PHILIPUS II. REGUM PRUDENTIS. ELEGIT
PHILIPUS IV.
CLEMENTIA CONSTANTIA RELIGIONE MAGNUS
AUXIT ORNAVIT AB-OLVIT
ANNO DOM. M.DC.LIV.

Todo este segundo cuerpo está adornado igualmente de bronces y remata en un frontispicio abierto, en medio del cual hay un escudo de las armas de España trabajado en bronce, y los cuarteles son de piedras preciosas y metales escogidos segun el color correspondiente. Sobre el frontispicio sienta á cada lado una figura tambien de bronce, representando la primera á la Naturaleza humana dejando caer el cetro y corona con esta inscripcion:

NATURA OCCIDIT.

y la otra figura, que es la Esperanza, cuya mano sostiene la inscripcion de

EXALTAT SPES.

Desde esta portada sigue la escalera cubierta toda

ella de esquisitos mármoles de Tortosa y S. Pablo primorosamente trabajados, viniendo á concluir en una segunda reja que dá entrada al recinto en que reposan los reyes.

Consiste este en una magnífica pieza circular de 36 pies de diámetro y 38 de altura, incrustada de bellísimos mármoles de todos colores, y cubierta de ornamentos de bronce dorado. En el octángulo que hace frente al de la puerta de entrada se eleva el altar que consiste en dos columnas histriadas de piedra verde con mezcla blanca y pilastras detras, leyéndose en la targeta del frontispicio esta inscripcion:

RESURRECTIO NOSTRA.

Sobre una gran losa de pórfido que ocupa el medio entre las columnas, hay arrimada una cruz de mármol negro, y en ella un precioso crucifijo de bronce dorado, que se cree obra del célebre escultor Pedro Tacca. El resto de este altar es igualmente magnífico y del estilo mas severo. Igualmente lo son los demas adornos distribuidos por toda la pieza, y muy singularmente el magnífico candelero de bronce ó araña que cuelga del fronton del medio, pieza de un admirable trabajo, ejecutada por Virgilio Faneli.

Los otros seis octángulos se hallan separados por pilastras de orden corintio, y en los intervalos se hallan colocadas de cuatro en cuatro las urnas ó sepulcros reales, ademas de otras dos que sientan sobre la puerta de entrada, componiendo entre todas el número de veinte y seis. Estas urnas son todas iguales, de 7 pies de largo y 3 de alto, labradas en mármol pardo, sustentadas cada una por cuatro fuertes garras de leon en bronce, con sendas targetas del mismo metal, en que con letras negras relevadas se leen los nombres del rey ó reina cuyos cuerpos encierran, los cuales hasta el dia son los siguientes:

Al lado del Evangelio.

El emperador Carlos V, m. en 21 de setiembre de 1558.
El Sr. D. Felipe II, m. en 13 de setiembre de 1598.
El Sr. D. Felipe III, m. en 31 de marzo de 1621.
El Sr. D. Felipe IV, m. en 17 de setiembre de 1665.
El Sr. D. Carlos II, m. en 1.° de noviembre de 1700.
El Sr. D. Luis I, m. en 31 de agosto de 1724.
El Sr. D. Carlos III, m. en 14 de diciembre de 1788.
El Sr. D. Carlos IV, m. en 19 de enero de 1819.
El Sr. D. Fernando VII, m. en 29 de setiembre de 1833.

Al lado de la Epístola.

La emperatriz Doña Isabel, única mujer del emperador, m. en 1.° de mayo de 1539.
La reina Doña Ana, cuarta mujer de Felipe II, m. en 26 de octubre de 1580.
La reina Doña Margarita, única mujer de Felipe III, m. en 3 de octubre de 1611.
La reina Doña Isabel de Borbon, primera mujer de Felipe IV, m. en 6 de octubre de 1644.
Doña Mariana de Austria, segunda mujer de Felipe IV, m. en 16 de mayo de 1696.
Doña María Luisa de Saboya, primera mujer de Felipe V, m. en 14 de febrero de 1714.
Doña María Amalia de Sajonia, única mujer de Cárlos III, m. en 27 de setiembre de 1760.
Doña María Luisa de Borbon, única mujer de Cárlos IV, m. en 2 de enero de 1819.

En este panteon principal se entierran solamente los reyes coronados y reinas que hubiesen dejado sucesion. Las demas reinas y juntamente los príncipes é infantes, se depositan en otro entierro inmediato llamado panteon de infantes, poco notable en su forma, y que contiene en sus nichos sesenta y tantos cuerpos de personas reales, entre ellos el del príncipe D. Cárlos, hijo primogénito de Felipe II; la reina Doña María, su madre, Don Juan de Austria, hijo natural del emperador Cárlos V, el archiduque Cárlos de Austria, cuñado de Felipe III, D. Juan de Austria, hijo natural de Felipe IV, el duque de Vandoma D. Luis José, hijo natural de Luis XIV rey de Francia, la reina Doña Mariana de Neoburg, mujer de Cárlos II y las tres primeras esposas de Fernando VII.

COSTUMBRES INGLESAS.

Cuando vemos á un inglés que recorriendo nuestro continente, entra desdeñosamente en los museos, en los teatros y diversiones, fastidiándose en el ócio bajo el sol del mediodia de la Europa, nos engañamos creyendo que este sea el verdadero punto de vista en que debe mirarse al pueblo inglés. Muy agena es de él semejante posicion. A los ingleses debe vérseles en su isla, en medio de los instrumentos de la industria, y bajo un cielo turbio tan favorable para el trabajo. Allí es donde todas las facultades de un inglés encuentran aplicacion, y en donde su fisonomía, que es la manifestacion esterior de ellas, parece que se encuentra en armonía con los objetos que le rodean. Aquellos ojos vivos y profundamente encajados bajo unas cejas prominentes, y el labio inferior un tanto cuanto saliente, indican el espíritu calculador, el genio de construccion y el instinto de la propiedad y amor de las verdades prácticas. La actitud general de la Inglaterra es la de la industria. Las ciudades se parecen á las colmenas ú hormigueros, con la diferencia de que la propiedad es comun entre las abejas y las hormigas, y que en Inglaterra cada uno se forma su alvéolo ú almacen á parte. No están los terrenos como en la mayor parte de España, sin otra separacion que una línea ideal ó una mojonera imperceptible, sino que los dividen graciosas y fuertes empalizadas, y altas tapias que detienen al transeunte.

Este gusto del aislamiento se advierte hasta en los jardines ingleses. En los de otras naciones, hechos para el público, puede jirar este desembarazadamente por sus rectas y espaciosas calles; pero los jardines de Inglaterra con sus calles angostas y tortuosas, convidan al hombre solitario, al que tiene su casa propia y su muelle particular en el Támesis, que no confunde á muchas familias en una sola habitacion, ni deja accesibles para todos las orillas del rio.

Una consecuencia del progreso de la industria en Inglaterra es el aseo, el lujo mismo difundido hasta en los pormenores de cualquiera empresa industrial, la riqueza de los almacenes, lo magnífico de los carruages y la decencia de los mozos de fondas y cafés, los cuales con su frac azul ó castaño, boton dorado, chaleco blanco, guantes amarillos, pantalones negros y botas lustrosas brillan en términos, que un viajero que iba á llamar á uno que vió de pies cerca del fuego, para que echase agua en una tetera, se detuvo al ocurrírsele que aquel hombre no estaba vestido con bastante decencia para ser un criado.

Es tambien consecuencia de esta vocacion industrial la poca importancia que se da en Inglaterra á la tropa. Inglaterra es el pais de Europa que viste á sus tropas con mas suntuosidad, y el que da al ejército menos influencia. "Mira, parece que dice *Jonh Bull* (el pueblo) al soldado inglés; mira, mi fusilero: adórnate con un plumaje blanco; y tú húsar, pon unas trencillas de oro á tus pieles negras: vestios de grana, llevad cartucheras anacaradas y clarines con agarradero de plata; pero voy á poner vuestras habitaciones fuera de las ciudades, y si por casualidad pasais por una calle, ha de ser uno á uno en larga hilera y junto á las casas, porque el vecino es vuestro dueño y no debeis obstruirle el tránsito.

Sobre todo guardaos de olvidaros ni un solo momento de la disciplina; porque si no, esperimentareis que el látigo de un pueblo libre levanta el pellejo de las espaldas ni mas ni menos que la vara de un cabo aleman."

La Inglaterra está concentrada en sus costumbres, como la castaña en su erizo. De aqui nace que respeta las de los otros pueblos como las suyas propias, y que es mas á propósito que la Francia para fundar colonias. El francés critica las corridas de toros en España, se burla del germanismo en Alemánia, quiere establecer repúblicas cuando es republicano, y monarquías constitucionales cuando el tiene un rey y cámaras; traza en medio de la tortuosa Argel una gran plaza y una magnífica calle, y no respeta las mezquitas ni sepulturas que encuentra en la línea que ha tirado para su proyecto. El inglés en las islas jónicas permanece encerrado en la guarnicion; en las indias deja que se formen las hogueras y que se quemen á su gusto las viudas, y de esta suerte se hace mas tolerable: el francés consigue ó que se le ame ó que se le ódie, aunque civiliza mas.

La ley inglesa se presta á todos los caprichos de las circunstancias locales; el sistema electoral varía segun las provincias; el artesano de una poblacion no puede egercer su industria del mismo modo y con iguales condiciones en otra. La ley francesa es uniforme y general como un axioma de geometría que no tiene escepciones. Cuando el francés adopta un sistema, en cuya eleccion no es muy delicado, deduce al momento todas las consecuencias, al paso que el inglés establece con dificultad una doctrina cualquiera que sea; vacila, ensaya, y casi nunca deduce una consecuencia general, y como dice un viajero, siempre se ve entre ambos paises la oposicion de Descartes y de Bacon. Asi es, continua, que en Inglaterra se progresa por el trabajo de manos ó de la industria, y en Francia por el del pensamiento ó la filosofía. Ha sido preciso crear en Inglaterra un tribunal *de equidad*, particularmente encargado de derogar las fórmulas de la ley, al paso que en Francia, pais mas amante del espíritu que de la letra de la ley, hay un tribunal *de casacion* á quien incumbe presentar á la vista de todos el testo legal.

Si el espíritu inglés no es generalizador, tampoco es artista. La pintura no es allí de mayor tamaño que el caballete, y el personage mayor de una composicion no escede de seis pulgadas. La escultura solo sirve para el adorno de los sepulcros y para erijir algunas estátuas públicas, construidas sin mucho primor. Tampoco la arquitectura se ve muy honrada; y en cuanto á la música, es preciso decir que no la hay. Es cierto que se oye en algunos regimientos ejecutar perfectamente la obertura del *Gustavo*; pero los músicos son alemanes, los instrumentos igualmente, la música francesa, y solo queda á la Inglaterra el honor de la eleccion.

Pero el buen aspecto del carácter inglés está en lo tocante á las costumbres y virtudes domésticas.

En Inglaterra no se obtiene la mano de una señorita sino despues de muchos años de perseverancia. Al contrario en Francia, donde no bien una jóven se ha cansado de copiar abanicos ó de bordar cañamazo, cuando se presenta el *marido*, y no es este para ella un Emilio ni un Cárlos Grandison, sino una especie de sér, mistó de hombre, de inventario y de *equipage*. En cuanto al nóvio, lo que el busca es una *conveniencia*, que es cierta creacion fantástica en la que estan fundidas mujer, moneda y virtud. Durante un mes el *marido* y la *conveniencia* tienen sus entrevistas todas las noches en un salon á la luz de muchas bujías, y es preciso que cada mañana admita la *conveniencia* del *marido* un ramillete con tanta puntualidad como el diario. Síguese el *matrimonio* reuniendo á son de trompeta á todos los *amigos*, y se convierte en fin la casa en una plaza pública, para que aquel tropel curioso y burlon observe lo que debia ocultarse en la mas secreta intimidad.....

HIGIENE.

(*Continuacion del número anterior.*)

LACTANCIA ARTIFICIAL.

20. Infinitas circunstancias hay que obligan á suspender la lactancia natural. Una enfermedad de la nodriza, una enfermedad del niño etc. Entonces para hacerlos beber en lugar de la cuchara y del pistero, debe usarse del biberon, cuya estremidad se forrará de tela; su cualidad esencial es que en el fondo tenga un respiradero que deje penetrar el aire, pues en otro caso la criatura se esforzaría en vano á chupar. Los biberones de Mr. Darbot reunen cuantas circunstancias pueden apetecerse. Al principio debe mezclarse la leche con un poco de agua tibia; á los cuatro ó cinco meses puede darseles leche pura. Completa la denticion toman aumento las fuerzas digestivas; entonces ya deben usarse alimentos muy sólidos.

DE LAS NODRIZAS.

21. Una mujer débil ó de mala salud no debe criar su niño: consideraciones sociales pueden tambien oponerse; entonces se elegirá una nodriza de 24 á 30 años que goze buena salud, que tenga la tez fresca y buena dentadura, los pechos voluminosos y el pezon bien formado. Las nodrizas morenas son mas convenientes que las rubias á los niños de las ciudades.

22. La leche de una buena nodriza debe ser inodora, de un color azulado, y algo dulce. Derramada sobre una superficie lisa se conservará en gotitas cuando se la incline; y cuanto mas tiempo tenga mas ganará en espesor y blancura. Seria de desear al recibir una nodriza que hiciese pocos dias que hubiese parido; pero cuando tiene las cualidades convenientes no debe vacilarse en admitirla aunque su leche tenga ya algun tiempo.

23. La templanza y la sobriedad son cualidades muy esenciales en las nodrizas, sus costumbres no deben alterarse á no ser que hubiese sido viciosa. Las nodrizas que estaban habituadas al aire libre y al trabajo suelen enfermar porque se las dan alimentos demasiado nutritivos, porque no hacen bastante ejercicio y por las ridículas exigencias que á veces se tienen con ellas.

24. No debe admitirse una nodriza que menstrue. Pero cuando esto sucede hallándose ya criando, si es robusta y en la criatura no se nota incomodidad, puede muy bien continuar; pero mientras dure debe alimentarse al niño con leche aguada, papilla etc. Si al contrario la nodriza es delicada, tómese otra ó destétese á quel si tiene edad para ello. La leche de una mujer embarazada no tiene ninguna propiedad maléfica; pero se hace serosa y pierde los principios nutritivos, sin embargo, si la nodriza y el niño conservan su robustez no hay reparo en que continue.

25. A falta de nodriza la lactancia por medio de una cabra ó de una burra debe preferirse á la del biberon: la leche de burra es mas conveniente, pero la cabra se presta mejor, y se acostumbra á colocarse por sí misma sobre la cama de su cria. La cabra en este caso merece particular cuidado, no permitirla comer yervas maléficas, pasearla al aire libre, limpiarla á menudo y no castigarla nunca.

DEL DESTETE.

26. El niño que tiene casi completa su dentatura, carnes marcizas, buen color, viveza y claridad en la vi-

ta, en una palabra, el aspecto de la salud y de la fuerza, puede ser destetado sin peligro. El término ordinario de la lactancia es de 12 á 15 meses: las nodrizas de constitucion linfática deben anticipar el destete. Un niño robusto, y cuya denticion es facil, puede destetársele á los 9 ó 10 meses.

27. La costumbre de criar hasta los dos ó tres años es perjudicial á la nodriza y á la cria. Cuando se desteta no se ejecutará de repente sino por grados á medida que se acostumbre el niño á los alimentos sólidos. Desde que se presentan los dientes puede dejárseles mascar alguna corteza de pan, ó un poquito de torta esponjosa, luego se le dá leche, caldo, empanada, despues carne cocida ó asada, aunque en corta porcion, legumbres cocidas, frutas maduras y de buena calidad; y por bebidas leche aguada, agua de cebada ó de abena, agua pura ó con azúcar: evitando siempre el uso de las especias, y las confituras.

28. Se les acostumbrará á advertir sus necesidades, pero nunca se les obligará á retenerlas. Se les presentará en el retrete á horas determinadas á fin de que sus evacuaciones se regularicen. Evítese todo lo que pueda suprimir su transpiracion. Los niños acostumbran llevarlo todo á la boca, así que no debe dárseles sino chupadores redondos, y ningun juguete cubierto de sustancia ó de color que su saliva pueda desvarnizar, siendo á todo preferible un largo tapon de corcho fino. No debe consentirse que las nodrizas los laven con su saliva, como tampoco que nadie los bese sobre la boca.

29. Nada hay mas nocivo á la salud de los niños que la inmundicia de la cabeza; es preciso limpiarlos valiéndose de una bruza de crin y de un peine; si los insectos abundan pueden usarse sin reparo el cocimiento de ajenjos, la centaura menor, ó la simiente de perejil en polvos. El resudor que sobreviene al rededor de las orejas, y las costras que suelen aparecer en la cabeza ceden comunmente á una limpieza bien entendida. No suministreis medicamentos á los niños; si están enfermos llamad un facultativo, porque la medicina de la infancia que tan fácil os parece es la que requiere mas estudio y experiencia.

30. No enseñeis á andar á vuestros hijos á la ayuda de andadores, de carritos, de miembreras, y menos aun de una máquina sujeta á un eje que dá vueltas; porque este es el medio de hacerlos adquirir deformidades, de torcer las piernas; ponerles en el suelo sobre un alfombra, sobre una estera, y cuando sus miembros hayan adquirido la fuerza necesaria, ellos se levantaran y marcharan por sí solos; si caen no manifesteis asustaros, porque entonces tomarán miedo y ninguna otra tentativa harán para levantarse.

31. Los ejercicios activos son muy necesarios á la infancia, los sedentarios son nocivos, si quereis que las niñas lleguen á adquirir robustez y buena constitucion dejadlas jugar como á los muchachos al rehilete, á la pelota, columpiarse, correr, saltar etc, hasta que llegue la edad en que la educacion debe cambiar sus habitudes; anticipando los trabajos de la imajinacion se consigue destruir la salud de los niños: presentadlos el trabajo bajo la forma del recreo; que los juegos del espíritu se interpolen con los del cuerpo.

32. Los niños deben dormir cuanto quieran: el mecimiento es una práctica viciosa. Si el niño llora, se observará si tiene hambre, si sus mantillas estan sucias, ó si esperimentan algun dolor: nada hay mas pernicioso para ellos que la falta de sueño; no se les moleste nunca cuando duermen, y cuidad mucho de no hacerles despertar sobresaltados. Cuando despierten, sáqueseles al momento de la cama; ocho ó diez horas de sueño son indispensables en los primeros años; pasados estos deben acostarse y levantarse temprano.

33. La cuna se almoadillará de avena que conserva ménos el calor y las emanaciones que la pluma y la lana: mas adelante puede sustituirse con la cerda, paja de trigo etc. Cuídese de que esté retirada de la pared, que sus cortinas sean delgadas; los niños se acostarán con la cabeza elevada sobre el lado derecho, y moderadamente cubiertos. Se colocará la cuna en términos que reciba la claridad de plano; y cuando se presente á los niños algun objeto de diversion, siempre se ejecutará de frente; de este modo podrá evitarse que contraigan el estrabismo ó vicio de torcer la vista.

34. La cólera, la envidia y el temor son pasiones muy frecuentes en la infancia; á falta de palabras la dan á conocer por su llanto; es preciso distinguir cuando este procede de necesidad ó de dolor, y cuando dimana de impaciencia ó de cólera. En el primer caso es mas agudo, menos seguido y acompañado de lágrimas durante el dolor; en el segundo es mas fuerte y contínuo, cesa si se cede á su exigencia, prosigue si se le contraría.

35. Se evitará que el niño adquiera un genio dominante y caprichos, que algun dia puedan serle funestos. Ni le contrarieis á vuestro antojo ni le estimuleis; sed justos para con él; inspiradle amistad y no temor, y tened presente que de las impresiones que ahora reciba, depende su buen ó mal carácter. No le acostumbreis á hacer mal á los animales, ni á ver derramar sangre. No contrarieis sus buenas disposiciones, pero tampoco deis lugar á que juzgue su posicion superior á la de su familia. No hay mejor preservativo contra la envidia entre los niños, que no dar á ninguno de ellos una marcada preferencia. El niño envidioso enferma, y una calentura lenta no tarda en conducirle al sepulcro.

36. Acostumbrad á los niños á no tener miedo; un susto repentino puede ocasionarlos un accidente y aun la muerte. Evitad los castigos corporales, que lejos de corregirlos los hacen disimulados y perversos: empléense las razones para convencerlos, escítese su amor propio. Desde la cuna debe procurarse desenrollar en ellos las impresiones de honor, de emulacion. Inspiradles sentimientos religiosos, pero de aquella religion verdadera que enseñando la inmortalidad del alma, nos hace conocer los deberes y las leyes de la sociedad.

LOS JITANOS.

La residencia principal de esta raza de hombres extraordinarios, llamados en España con este nombre, y conocidos en otras partes con el de Bohemios, es en los montes de la Transilvánia en los confines de las provincias turcas y de la Austria. Manifestáronse en Hungría y Bohemia hácia el año de 1438, y se les llamó Zigueríos ó Czingarios; pero cuando abandonaron aquel pais para derramarse por las regiones occidentales de Europa se les dió el nombre de Bohemios, porque se les supuso oriundos de la Bohemia. Aunque hay una infinidad de ellos en el centro de Europa; llaman poco la atencion, porque estan divididos en compañías de pocos individuos, habitando unos en los arrabales de algunas ciudades, y vagando los otros sin domicilio fijo en tiendas que levantan en los parajes que mas les gustan. Actualmente se cuentan doscientos veinte y dos mil en la Valaquia, Moldavia y Transilvánia, en donde generalmente se les da el nombre de Czingarios; pero en algunos puntos se les llama *Dfarones*, ó súbditos de Faraon, y en otros Egipcios, porque se cree que su orígen es de Egipto. Tienen, así como los judíos, rasgos distintivos indelebles, tales como los ojos hundidos, la tez morena, los cabellos negros, gran aversion al trabajo y suma inclinacion á la ratería. No profesan religion propia; pero por lo general siguen el rito griego, del que tampoco tienen sino una idea imperfecta: bautizan comunmente ellos mismos á sus hijos

en una casa pública con ceremonias profanas é indecentes: forman enlaces aun antes de estar en edad nubil, y los disuelven cuando mejor les parece, no siendo cosa rara ver jitanas rodeadas de hijos habidos de diferentes padres. Cuando muchas familias quieren llevar una vida sedentaria, construyen una choza en que se alojan con varios animales; y el aire que en ella se respira es muy perjudicial á causa de su desaseo.

Los jitanos son muy iracundos, y su enojo llega amenudo hasta el furor; charlatanes, y sobre todo embustetos, casi siempre estan en disputa, y lo que da lugar á esta desunion suele ser su aficion á los licores fuertes. A pesar de la abyeccion en que se miran en la sociedad, son vanos, tienen el mayor respeto á ciertas familias de entre ellos que llaman Vaivodas, y entre las que escojen un individuo á quien dan el título de gefe. La ceremonia con que le inauguran se reduce á hacerle dar tres veces vuelta al derredor de sus chozas, en medio de espantosos gritos. Los gefes son los custodios de ciertos privilegios que se les concedieron hácia el año de 1600, y los Czingarios de Transilvánia se envanecen mucho de ellos.

Ademas de su general depravacion, tienen diferentes grados de infamia, siéndolo algunos en tanto grado, que se merecen el desprecio de toda la tribu, y de estos entresacan los verdugos, que cumplen con suma complacencia su oficio. Inventan instrumentos atormentadores, y se deleitan ferozmente en anunciar á las víctimas el pormenor del suplicio que las aguarda.

En general ganan su vida en fabricar chucherias de hierro, cajas de cuerno, cestos y otros objetos; y en la Valaquia se les ocupa en recojer el oro en l' Olt, el Doriza etc., y otros sirven de marmitones, siendo esta la causa principal de la suciedad de las cocinas de la Valaquia. Algunos se dedican no obstante á ocpunciones mas agradables, pues dotados de un oido fino y delicado, son muy á propósito para la música, á la que se manifiestan muy aficionados, asi es que casi todos los músicos de aquel pais son jitanos, y muchos tocan vários instrumentos, sin tener principio alguno del arte.

Su idioma es una mezcla de palabras búlgaras, húngaras, árabes y de otros dialectos del Oriente, de manera que el que esté versado en las lenguas orientales, puede entender bien su guirigai. Aprenden fácil y prontamente y adoptan el idioma del pueblo cerca del cual tratan de establecerse. No tienen escuelas, y son poco aptos para la disciplina é instruccion.

En Transilvánia es tolerable su situacion social, pues disfrutan de privilegios que hasta cierto punto los elevan á la clase de ciudadanos, al paso que en Valaquia y Moldavia son esclavos. Una parte de ellos pertenece al gobierno, y la otra á los individuos; se compran y venden generalmente por quinientos á seiscientos duros; pero rara vez son públicas estas ventas. Los jitanos que pertenecen al gobierno pueden vagar por donde quieran, obligándose á no salir del pais, y á pagar una cuota anual de cuarenta duros por cada jitano de diez y seis años, cantidad que se proporcionan recojiendo oro en la madre de los rios. Los que pertenecen á los boyardos, desempeñan las ocupaciones que sus amos les prescriben, sirviendo comunmente de criados y viñadores. No se inquieta á un boyardo porque mate á uno de sus jitanos, y un extranjero que lo haga, tampoco sufre otro castigo que el de una multa de noventa florines. Rara vez cometen los jitanos grandes crímenes, pero muy amenudo son reos de delitos. Por los mas graves se les

aplica la pena de cierto número de palos en las plantas de los pies, y por los mas leves se les pone una máscara de hierro por mas ó menos tiempo, y que ademas de lo que les incomoda, les estorba comer y beber. Por las raterías se les da otro género de castigo, que consiste en meterles el pescuezo y el brazo en una tabla abierta que tienen que llevar por cierto tiempo: castigo que presenta alguna analogía con la horca romana y el collar de los chinos.

Sobre el orígen de los gitanos de España son várias las opiniones. El erúdito P. Feijoo les asigna al parecer el mismo que queda indicado, diciendo que por los años de 1417 parecieron por la primera vez divididos en bandas en Alemania, de donde fueron esparciéndose á los reinos de España y Francia, diciéndose procedentes de una provincia de Egipto. El P. Martin del Rio, sobre la fe de Aventino, escritor de los anales de los Boyos, cree que esta gente vino de la Esclavonia; y últimamente en una escelente Memoria, publicada hace pocos años en Barcelona, se les cree procedentes de las tribus arabes establecidas en España despues de la conquista, las cuales oriundas de los desiertos del Yemen, y comprendidas en el califato de Egipto, llevaban la denominacion de *egipcios* para distinguirlas de las otras tribus barbaras venidas de los reinos de Fez y de Marruecos, capitaneadas por los príncipes Almozados, los cuales se conocian particularmente con el nombre de moros, y que despues por los desastres de la guerra corrieron igual suerte y llevaron una misma denominacion, sustrayéndose á fuerza de constancia á las sucesivas persecuciones del vencedor.

Esta raza condenada contínuamente á la humillacion y rechazada de todas las profesiones por un juicio inexorable, conserva en la misma abyeccion en que la han colocado la opinion y las leyes, un caracter de independencia que admira, y una inmutable prediléccion hacia las miserias de la vida nómada. Asi es que estas gentes han despreciado muchas veces ofrecimientos que se les han hecho con el fin de procurarles un oficio, por medio del cual pudiesen disfrutar ellos y sus familias de una honrosa subsistencia; sus propios hijos han manifestado tambien igual aversion al trabajo, y á todas las condiciones por medio de las cuales se adquiere ó conserva la fortuna, pues si se ha tratado de recojer de entre ellos algun niño de tierna edad, despues de haberle educado con esmero en las escuelas públicas, el gusto, ó mas bien la pasion de la independencia, contra toda esperanza se ha visto crecer en él con la edad; y cuando parecia que el término de la educacion hubiera podido ser un antemural bastante poderoso para preservarle de los hábitos de la gitanería, se le ha visto desaparecer para mezclarse en una banda, y volver á seguir el trage y costumbres de los gitanos.

Estos manifiestan disposicion, paciencia, y habilidad en todo lo que hacen, ó mejor en todo aquello que se les permite hacer. Son diestros en todos los egercicios corporales, manejan perfectamente un caballo, son amantes de la música, de la poesía, y de todo cuanto prueba una imaginacion pronta y sagaz. En medio de su miseria se muestran hospitalarios, compasivos y generosos, y casi podria decirse que los vicios que les dominan son el resultado de su pobre condicion.

Resulta del mismo aislamiento en que se encuentran colocados, que habiendo contraido el hábito de considerarse en guerra abierta contra los pueblos, entre los cuales vivaquean, han adquirido una astucia inconcebible para tratar sus negocios y concluirlos con ventaja. Concurren á todas las ferias, egerciendo con maña y siempre con éxito el oficio de chalanes, presentando con una confianza extraordinaria animales viciosos, viejos y llenos de fatiga, bajo la apariencia de fuerza y juventud, valiéndose al efecto de mil pequeños secretos para obrar una metamórfosis temporal en un mulo, asno ó caballo, enganchando al comprador con todos los rodeos y bellaquerías imaginables, invocando cuando les viene á pelo á todos los santos del paraiso en apoyo de su buena fe, y á fuerza de paciencia y ardides, consiguen engañar al hombre mas entendido y de mas prevencion. Concluida la feria no les queda otro negocio que hacer, sino repartirse las ganancias ó descansar; y en seguida se retiran á sus habitaciones acostumbradas, esto es, á una choza en el fondo de alguna quebrada, al pie de los peñascos, ó debajo del arco de un puente.

Sin embargo, á pesar de la uniformidad de sus costumbres, debemos considerar su raza como dividida en muchas tribus mas ó menos numerosas, entre las cuales se encuentra la fortuna repartida con desigualdad, y por lo tanto existen graves diferencias en su trage, en su bienestar, y hasta en la satisfaccion de sus inclinaciones. Los que pueblan las montañas de Cataluña ó recorren los llanos de Castilla, son por cierto bien diferentes de los habitantes del barrio de Triana en Sevilla, y de las ricas campiñas de Murcia y Granada. La influencia apacible del clima meridional, el brillo constante de un hermoso cielo, la facilidad de proporcionarse subsistencia agradable y á poca costa, y hasta el mayor acceso y roce contínuo con la sociedad civilizada, contribuye á modificar su aislamiento y costumbres selvaticas y dañinas, prestandoles un caracter de originalidad halagüeña, que el inimitable Cervantes supo describir con su mágico pincel en la novela de *la Gitanilla*. Mírense amenudo en aquellas ciudades correr las calles y las plazas públicas, bandadas de majas ó gitanas rodeadas de algunos curiosos que escuchan sin reflexion los disparates que ellas profieren en tono profético y ridículo bajo el nombre de *buena ventura*, en tanto que ellos se egercitan en el contrabando y mercadeo, ó bien estienden su petulancia hasta pregonar remedios empíricos para toda clase de males, y otros prodigios que no dejan de tener acojida en pueblos dotados de una ardiente imaginacion.

Absurda y cruel nuestra legislacion, lanzó durante tres siglos fulminantes anatemas contra esta raza proscrita, contribuyendo de este modo á empeorar sus costumbres, hasta que el ilustrado gobierno de Cárlos III acordó la pragmática de 1783 que empezó á destruir la barrera, al parecer insuperable, que existia entre aquella raza y la sociedad civilizada; y es de esperar que los progresos lentos pero seguros de la opinion, lleguen á hacerla desaparecer enteramente.

EL THALMUD.

Es Thalmud, que es una coleccion de doce volúmenes en folio, contiene diálogos controversias, tradiciones y argumentos acerca de la religion y moral judáica, se compuso en el intervalo del segundo al cuarto siglo de la era cristiana, con el fin de defender y sostener las instituciones de Moisés. Ningun escritor israelita le ha traducido todavía á ninguna lengua europea; pero M. J. Cohen ha publicado últimamente algunos estractos curiosos en una revista francesa.

Hay dos Thalmudes, el de Jerusalen y el de Babilonia; y este último es el mas voluminoso y mas difundido. Comprende la obra dos partes distintas: *halacha* (preceptos, lecciones) y *agada* (narraciones, relatos). La primera parte trata de algunas cuestiones de derecho, policía, leyes ceremoniales y rituales; la segunda es una compilacion de máximas unas buenas y otras malas. El Thalmud, como código, no tiene influencia alguna sino entre los judíos de Polonia y de Rusia.

DESCUBRIMIENTO DE LAS PANDECTAS.

El manuscrito de las *Pandectas* ó del *código*, vasta compilacion de leyes romanas que inspiró la mayor parte de la lejislacion moderna, se llamó en un tiempo *Pandectas Florentinas*. Fue hallado el manuscrito original hácia el año de 1150 en el saqueo de Amaphs, y el emperador Clotario le habia regalado á la ciudad de Pisa. Apoderáronse los florentinos de esta ciudad, y fué llevado el manuscrito á Florencia, en donde se custodió en el palacio de la República en un gabinete magníficamente decorado. Se le forró con una tela preciosa de color de púrpura, tachonada de clavos de plata, con rejistros y broches del mismo metal, y planchas y adornos en cada ángulo segun el gusto de aquel tiempo. Quedó á cargo de los monges Bernardos, que no le enseñaban al público mas que en ciertos dias del año como una reliquia venerable; el primer majistrado asistia á aquella ceremonia con la cabeza descubierta, asi como los religiosos que llevaban respetuosamente velas encendidas.

VIAGE A LA LAPONIA.

Despues del último viage á la Laponia de un comerciante de Havre las fábulas que acerca de él se han propalado, son debidas muchas de ellas á M. Regnard. El navio que el viajero moderno fletó para su espedicion llegó á Tromboe, casi bajo el círculo polar, donde volvió á hallar en el mes de julio toda la temperatura helada de nuestros inviernos. El aspecto de aquellas tierras altas cubiertas de una triste y lenta vejetacion llamó mucho su atencion; pero lo que destruyó completamente la ilusion que conservaba, como de una idea tan comunmente trasmitida fue la estatura de los Lapones. Prometíase no hallar en aquellas regiones septentrionales sino enanos, y cuantos habitantes vió eran de una estatura como la regular en hombres no muy altos. Las mugeres, particularmente, feas, pero por la mayor parte afables, son casi de la misma estatura que las europeas. Las ideas que hemos tenido hasta ahora acerca de las costumbres de los Lapones, son tan inexactas como las que se nos ha hecho concebir de su constitucion física; y nada por egemplo es tan falso, como la pretendida hospitalidad que se ha dicho que dispensaban á los extranjeros á espensas del honor coyugal. Los Lapones se dividen en dos clases, respecto al modo con que se proporcionan su subsistencia, y son pescadores y pastores. Los primeros habitan en las orillas del mar, y los segundos en las inmediaciones de las poblaciones, en chozas que se asemejan de lejos á las colmenas. Está muy generalizada entre los Lapones la aficion á los licores espirituosos, pues buscan en ellos un repulsivo contra la accion deletérea del frio. Lo que se ha dicho de su gusto por el aceite de pescados, que constituye su mas deliciosa bebida, es tan incierto como lo de su adúltera hospitalidad. Pero una cosa cierta, y no por eso menos curiosa, es que hay en Tromboe una imprenta, y un periódico que sale dos veces á la semana; aunque las operaciones tipográficas esten todavia poco adelantadas.

LA TORTUGA.

Si se ha clasificado á las tortugas en la clase de réptiles, y si parece que debia colocárselas en el número de los caracoles, no por eso se asemejan menos en el rasgo mas característico de su estructura á los tatos, ó armadillos entre los cuadrúpedos, á los cofres entre los peces, y á muchas especies de insectos, cuyo cuerpo está encerrado en una caja. Aquella coraza que cubre á toda la tortuga es lo que mas llama la atencion en este animal singular; se compone de dos partes muy distintas, la una superior y la otra inferior, conocidas la primera con el nombre de *caparazon*, y la segunda con el de *peto*. El caparazon forma una especie de bóveda con una caida muy suave y prolongada hacia la cabeza y la cola del animal: presenta la configuracion de una media bola y la compone cierto número de láminas huesosas, unidas entre sí por medio de suturas, ó bien un cuero grueso, cubierto con la sustancia preciosa conocida con el nombre de concha. Las estremidades del caparazon se juntan con las del peto, que cortado en figura de óbalo, ofrece una superficie absolutamente chata en las hembras, y con una ligera concavidad en los machos. Fuertemente adheridas ó pegadas una á otra estas dos piezas de la coraza, no dejan mas abertura que para la cabeza, las patas y la cola. Las patas que apenas elevan al animal algunas pulgadas sobre el terreno estan cubiertas, asi como la cabeza, cuello y cola, de una piel dura y escamosa. Para que pueda usar la tortuga de estos miembros desembarazadamente, las aberturas correspondientes á cada uno tienen mas anchura que la estrictamente necesaria, pero como estas entradas desguarnecidas son por decirlo asi la parte débil de la coraza, es en ellas el pellejo de la tortuga mas grueso y doble, y adherido por una parte á su cuerpo, y por otra al caparazon y al peto.

Se ve en esto una prevision admirable y al mismo tiempo una justicia, en proveer á la tortuga de un aparato tan completo de defensa pasiva, porque ella no puede librarse de sus enemigos con la fuga, ni tampoco resistirles á cara descubierta; sus piernas cortas, y que mas bien avanzan ladeándose que en línea recta, estan tan mal dispuestas para caminar, que la lentitud de la tortuga ha pasado á proverbio; y su mismo pico apapagayado no es, en medio de la dureza y corte de las mandíbulas, sino una arma poco temible. La tortuga conoce muy bien su propia debilidad, y al menor peligro de que se juzgue amenazada mete muy dentro de su concha la cabeza, las patas y la cola. El peto toca entonces inmediatamente con el suelo, y como el caparazon sobresale de él en ambas estremidades, resulta que proteje al animal por todas partes un muro de concha contra los que le ataquen. Las aves de rapiña esgrimen inutilmente su pico y garras para penetrar aquella cubierta inespugnable; pero su instinto les sugiere un género de ataque con el que infaliblemente consiguen apoderarse de su presa. Testigos dignos de todo crédito refieren que cuando las águilas cojen á alguna tortuga la levantan hasta colocarse en el aire perpendicularmente sobre algun peñasco, y entonces la sueltan. La concha se hace pedazos con la violencia con que pega en la roca, y el águila coje el fruto de su admirable sagacidad. Esta relacion de los viajeros modernos, tiene tambien el apoyo de la mas remota antigüedad, sin que sea necesario recordar la triste aventura de aquel filósofo á quien habiendo un astrólogo predicho que moriria de la caida de una casa, se imaginó eludir el vaticinio viviendo siempre en campo raso, pero un águila creyendo que su espaciosa calba fuese una piedra, dejó caer sobre ella una tortuga y le mató.

La tortuga presenta ademas de su figura otras rarezas, esclusivas de su organizacion. Vários reptiles hay que pueden vivir por mucho tiempo sin comer, y esta particularidad parece que no conoce límites en la tortuga. No comer lo mas mínimo en cinco ú seis meses, un año y aun diez y ocho meses no altera en nada su constitucion, ni escita en ella un hambre voraz, aunque por lo general tiene buen apetito y se acomoda con toda la indiferencia de un gloton á las yerbas, frutas, insectos, gusanos, peces, carne y pan. Esta fuerza vital se mani-

fiesta aun con otros fenómenos que sorprenden, y esceden con mucho á los que ofrecen los animales mas notables por tener, como suele decirse, siete vidas. Una tortuga á la que se le habia cortado la cabeza, conservó la vida y el movimiento veinte y cuatro dias; otra aquien se le habian estraido del craneo los sesos no murió hasta los seis meses, y los trozos de carne de tortuga suelen palpitar por mucho tiempo sobre las mesas de las cocinas.

Este animal tan notable en su parte física, no tiene interés alguno en sus costumbres. Sin pasiones, instinto ni ocupacion, no vive al parecer mas que para comer y dormir. No se descubre en ella ni el menor indicio de la ternura maternal. Cuando le cansa el peso de los huevos que han llegado ya á su completo desarrollo, abre en la arena un hoyo de dos pies de profundidad y uno de anchura, los cubre de arena y los abandona al calor del sol que los hace salir al cabo de unos veinte dias. Solo un sentimiento se manifiesta á veces en la tortuga fuera del de la propia conservacion, y es el de una especie de celos en los machos cuando se les encierra en un sitio estrecho. Se atacan entonces con un furor gracioso por el modo con que lo espresan, se dan fuertes cabezadas, procuran morderse las patas y el cuello con sus fuertes mandíbulas, y forman un gran ruido con el choque de sus corazas.

Todo lo dicho es comun á las numerosas especies de tortugas terrestres que esparcidas en los puntos meridionales de ambos continentes, no se diferencian unas de otras, sino en su grueso que varia desde tres pulgadas á tres pies, y por las manchas particulares de su caparazon. Las tortugas acuáticas, que viven en los mares y rios de las regiones del ecuador, y que no salen á la orilla sino momentáneamente, son bajo muchos aspectos semejantes en un todo á las tortugas terrestres; pero median tambien sus diferencias entre ambas clases. Su caparazon es por lo general menos cóncavo y mas prolongado. Sus patas, dispuestas y formadas en nadaderas son demasiado largas para poder ocultarse enteramente en su cubierta, y su tamaño es mucho mayor que el de las tortugas terrestres, pues tienen algunas mas de 9 pies de largo y 4 de grueso, de modo que los niños hacen barquichuelos con el caparazon, y los indios los colocan por techos en sus chozas. Se han cojido tortugas de estas, que pesaban mil libras.

La caza de tortugas terrestres no es mas divertida ni dificil que lo que pudiera ser una caza de caracoles, pues no se trata sino de buscarlas: en algunos puntos de América adiestran á los perros á seguirlas por el rastro entre los bosques. La de las acuáticas es mas dificultosa y por lo mismo mas entretenida. Se las coje de varios modos. Cuando por los vestigios que dejan en la arena se conoce que frecuentan alguna parte de la orilla, sea para vagar ó para poner sus huevos, se ponen los cazadores en emboscada al caer de la tarde, y en el momento en que cierto número ha salido á tierra se echan sobre ellas, interponiéndose entre la banda y el mar: las tortugas asustadas procuran volver al agua, pero como basta para apoderarse de ellas volcarlas patas arriba, pues no les permite su organizacion recobrar su postura natural, son pocas las que consiguen escaparse. Se cojen tambien las tortugas de mar teniendo al derredor de las islas á donde acuden las redes, que en las costas de Normandia llaman *locas*, en las que las tortugas se enredan la cabeza, patas y cola, quedando colgadas de ellas. En algunos paises se cazan, ó mas bien se pescan las tortugas con cierta especie particular de harpon. Las tortugas acuáticas, como puede observarse en las aguaclaras, pacen en grandes bandas las plantas sub-marinas que crecen en la inmediacion de las orillas; y como dejan escaparse de su boca algunas hebras de yerba que suben á la superficie del agua, donde sobrenadan, acuden con este indicio los botes al caer la tarde á los sitios en que dichas hebrillas anuncian la concurrencia de tortugas, y en el momento en que vienen á renovar su provision de aire se les tira el harpon que se clava en ellas, dándoles cuerda para que se desangren, hasta que suben moribundas á la flor del agua. Hay, en fin, otro modo de cojer tortugas que requiere la mayor destreza. "En las costas de Méjico, dice un viajero, suele verse una multitud de tortugas en la superficie del agua, á donde suben á dormir, y en este caso se las pesca sin necesidad de harpon ni de redes, del modo siguiente: Un buen buzo va nadando delante de la chalupa, y cuando está á pocas toesas de una tortuga se somormuja y hace por volver á salir junto al animal. Entonces le coje por hacia la cola, y apoyándose en la parte posterior de ella procura sumerjirla. El animal se despierta, lucha y se esfuerza en sobrenadar por el hecho mismo de que se le quiere sumerjir, y sus movimientos bastan para sostenerla sobre el agua, asi como al pescador, hasta que llega la chalupa y saca á entrambos."

Ademas de la concha, tan útil para una infinidad de artefactos, suministra la tortuga de mar y tierra un alimento sano y gustoso. Su carne sabrosa es estimada sobre todo por el excelente caldo que produce, y es sabido que la *sopa de tortuga* está destinada en Inglaterra á las solemnidades gastronómicas; y que tiene, por decirlo asi, un carácter oficial: no se creeria un lord corregidor de Londres instalado debidamente en sus importantes funciones si faltase en su banquete de inauguracion la sopa de tortuga. Los huevos de la tortuga no son menos sustanciosos y delicados que los de gallina. No pudo este animal, conocido de la antigüedad, dejar de escitar con lo raro de su figura la imaginacion de los pueblos del Oriente; y asi se le encuentra pintado ú esculpido en monumentos egipcios, y el autor de la Venus acurrucada puso á los pies de la diosa una tortuga, como símbolo de la dulzura, ó tal vez por formar un contraste con formas tan diferentes. La tortuga tiene al parecer un carácter religioso en la mitología de los indios americanos, y segun la creencia de algunas tribus, lleva al mundo sobre sus espaldas.

MADRID: IMPRENTA DE D. T. JORDAN, EDITOR.